

SIEMPRE CONTIGO

Aquí cuan léjos estoy
De tu dulce compañía!
Pero siempre, vida mía,
De tí vengo y á tí voy.

Aunque los labios no abro,
Ya de tí hablo conmigo,
Ó ya finjo hablar contigo,
Y así desengaños labro.

Fácil se alza una ilusión
Sobre frágiles cimientos,
Que lleva mis pensamientos,
Que lleva mi corazón.

Cuando á la mañana aquí
Mil y mil aves gorgean,
Tan suaves tonos emplean
Para despertarte á tí.

Cuando salgo á la campaña
Todo rie y se embellece,
Toda tu imagen me ofrece
Porque tu amor me acompaña.

La brisa gime y te nombra;
Te dan su aroma las flores,
Y las fuentes sus rumores
Y los árboles su sombra.

Voy cual si ya del sendero
En las vueltas me aguardaras,
Voy á do sus aguas claras
Mueve el arroyo parlero.

Del arroyo en la ribera
Pienso que tierna me aguardas;
¡No has venido!... ¡cuánto tardas!...
Ficción de amor, humo era.

La realidad allí empieza;
Tristes me asombran los ramos;
Natura y yo nos dejamos
Poseer de la tristeza.

Reaparece la ilusión
Con la noche: ¡noches bellas!
Á la luz de las estrellas
Creo ver otra región;

Y por la orilla del río
Que sus corrientes platea,
Á quién mudo señorea
El Guásimo ancho y umbrío,

Buscándote enamorado,
«¿Quién, digo, aquí la ha traído?...
Mas quien tampoco ha podido
Separarla de mi lado!»

Voy á tí, por tí suspiro,
Toda tu imagen me ofrece;
Que me miras me parece,
Me parece que te miro.

Así entre esperanzas ando
Y á desengaños desciendo,
Siempre á tu imagen volviendo,
Siempre contigo soñando.

JOSÉ MARÍA TORRES CAICEDO

Nació en Bogotá en 1826.

La lista de sus obras basta para hacer la biografía de este distinguido escritor colombiano, y que hace muchos años reside en París, y es hoy uno de los hombres más notables de su patria.

Sus obras principales son:

Estudios sobre el gobierno inglés y sobre la influencia anglo-sajona, 2 vol. — *Miscelánea de artículos políticos, económicos, filosóficos y literarios*, 3 vol. — *Los Principes de 1789 en América*, 1 vol. — *Mis ideas y mis principios*, 3 vol. — *Bagatelas literarias*, 1 vol. — *Ensayos biográficos*, 3 vol. — *Religion, patria y amor*, 1 vol.

Este último libro es la colección de sus poesías. Ellas son inspiradas, elegantes, dignas de todo elogio; le han merecido los aplausos y la admiración de sus conciudadanos; y le han colocado á la vanguardia de los escritores de la América española.

Torres Caicedo ha desempeñado, en Europa, en varias ocasiones, los puestos de ministro plenipotenciario de Colombia y de Venezuela. Es actualmente representante de la República del Salvador en Francia é Inglaterra.

En las últimas elecciones generales de Colombia fué nombrado senador plenipotenciario por el Estado de Antioquia y figuró como candidato á la presidencia de la República por el partido conservador.

LA PRIMAVERA Y LAS LILAS

I

Espárcese sus rayos el sol por do quiera,
Sin velo que entolde su puro fulgor;
Se cubre de alfombras la grata pradera,
El árbol ostenta su nuevo esplendor.

Cesó del Invierno la influencia penosa,
El cielo su luto cesó de mostrar;
En vez de los vientos, el aura amorosa,
Del lirio en el cáliz se viene á posar.

Los campos, de nuevo, se visten de gala,
Con bellos estambres renace la flor;
El aire se impregna de aromas que exhala
El Gémino del prado radiante de amor.

Parece que entona la límpida fuente
Celestes cantares de paz y de fé:
Las duras prisiones de hielo inclemente,
Ondina traviesa rompió con el pié;

Y besa, á su paso, de amor hechizada
La bella corola de enhiesto jazmín;
Riela en sus linfas la luz adorada,
Y bebe sus aguas veloz colorin.

Trinando las aves elevan su vuelo,
Y, alegres, sus himnos tributan á Dios:

El bosque su sombra, su césped el suelo,
Les brinda, y encuentran insectos en pos.

Do quier se respira la grata ambrosía
Que exhala en los valles el cándido azahar;
La alondra deleita con dulce armonía,
En calma se miran las olas del mar.

Cual virgen que llora ventura perdida,
Perdidos amores, amada ilusión;
Y presto recobra su prenda querida,
Y entona arrobada, su grata canción:

Así la natura que triste miraba
Sus flores marchitas, sin gala, sin luz;
Y yermos sus prados que un sol alumbra
Cubriendo su cisco con pardo capuz;

Al ver á sus campos con verdes alfombras,
Cubierto de flores su bello pensil;
Del frígido Invierno desechas las sombras,
Y el ave do quiera cantando gentil:

Se muestra de nuevo de cantos henchida,
Remedos brindando del célico Eden;
Con rosas y lirios pomposa vestida,
Con lindas guirnalda ceñida su sien.

Parece que el ángel que esparce do quiera
Perfumes y flores, amor y salud,
De ausencia penosa radiante volviera,
Con nuevos encantos, con mas juventud.

Mas ántes que vuelva la tierra á cubrirse
De nuevos hechizos, de lindo color,
Los valles, los prados yo miro vestirse
Con galas que ostenta la edénica flor.

II

¡Es la lila! que hechicera
Su hermoso capullo abrió,
Y anuncia la Primavera,
Esparciendo en la pradera
De su cáliz grato olor.

¡Es la lila! ¡flor preciosa
De encantado rosicler,
Cuya esencia deliciosa
Lleva al alma pesarosa
El perfume del placer!

Flor modesta que engalana
Las breñas como el jardín;
Flor de existencia temprana,
Hermosa cual la mañana,
Sonrisa de serafín.

¡Es la lila! grata flor,
Imágen de la Esperanza,
Cuyo fúlgido color
Nos dibuja en lontananza
Dulces ensueños de amor!

III

Cada vez que aparece la lila
Anunciando feliz primavera,
De la vida la flor hechicera
Va perdiendo sus hojas, su olor;
Cada vez que Natura se viste
Con su rica, su espléndida gala,
Un suspiro del pecho se exhala,
Que la vejez avanza, el dolor!

IV

Porque así hora tras hora
Los años vuelan de la breve vida;
Y así se descolora
Esa fulgente aurora
Que luz prestaba á la ilusion querida!

V

La lila remeda bien
De la vida los ensueños:
Los colores del Eden,

Solo un instante risueños
En su corola se ven.

Cual la esperanza amorosa
Luce la lila fugaz;
Breve cual la dicha hermosa,
Un momento dá solaz
Con su esencia deliciosa.

VI

Hay una flor, mas que lila delicada
Que al hombre anuncia eterna Primavera,
Y un solo cuya radiante cabellera
Un mundo alumbra de ventura y paz;
Es una flor que término promete
Para el rígido invierno de las penas;
¡Flor cuyo aroma vierte en nuestras venas
Grato beleño, plácido solaz!

Flor descendida del jardín del cielo
Para calmar el delirante pecho;
Y que dicha derrama en nuestro lecho,
Quietud y amor llevando al corazón:
Es la flor que acompaña á la Esperanza,
Cuyo cáliz consuelos atesora;
¡Hermosa flor que el porvenir decora,
Y ofrece del Eden la posesion!

Es la fé.... flor de aromas exquisitos,
Cuyo fulgor alumbra en lontananza
Un mundo inmenso de eternal bonanza,
De paz y dicha, — de amor y caridad!
Flor que marchita el viento de la duda,
Pero que el llanto del dolor revive;
Cuya sávia del mismo Dios recibe,
Y que infunde en los pechos la piedad!

VII

Yo que he visto agitada mi existencia
Por el ronco huracan de los pesares,
Y perdida mi barca entre los mares
Al impulso del Austro del dolor:
Ansioso aguardo la encantada lila,
Que brille pura en mi fatal carrera,
Donde nunca la grata Primavera
Me trajó ensueños de celeste amor!

Entre tanto, sentado en la ribera
Que baña con sus aguas la amargura,
Miro crecer, con plácida dulzura,
La lila encantadora en tu jardín:
¡Jamás se lleve su perfume el viento!
¡Jamás su tallo azote el torbellino!
¡Brille siempre la lila en tu camino,
Cuidada por radiante serafín!.....

EL OLVIDO

I

Todo en la tierra camina
A la sima del olvido:
Nace el hombre, y ya declina;
Nace el sol, y ya escondido
A su ocaso se encamina.

Brota apenas del boton
La azucena encantadora,
Cuando el furioso Aquilon
Su grato aroma evapora,
Sus hojas lleva el turbion.

Corre tranquila la fuente
Dando á los campos verdor;
Mas aparece inclemente
El estío abrasador,
Y suspende su corriente.

Á lo léjos, del turpial
Se escucha el canto sentido,
Como nota celestial;
Mas pronto el canto querido
Se pierde en el vendabal.

Ardiente, pura ilusion
Nos inunda de placer,
Agita nuestra pasion;
Presto sentimos perder
Los sueños del corazón:

Todo al olvido así vuela,
Todo al olvido se va;
Y nada al hombre consueta,
Porque en nada encontrará
La firmeza que él anhela!...

II

Yo vi la violeta rendir sus olores
Al ángel que rasga nocturno capuz;
Mas pronto, marchita, perdió sus colores,
Sus hojas perdieron su aroma, su luz.

Oí de la alondra los trinos ligeros,
Y el alma con ellos ventura gozó:
De ruda tormenta los truenos primeros
Bramaron, y el ave de pronto calló!

Oí los acordes de dulce armonía
De cien instrumentos sonando á compás:
Los dulces preludios de pura alegría
Volaron dejando recuerdos no mas.

Al canto argentino de virgen hermosa
La fibra mas honda de mi alma vibró:
La voz extinguióse, la voz deliciosa,
Y solo memorias de pena dejó....

Memorias de pena!... qué inmenso vacío
Al irse, en el alma, nos deja el placer;
¡Memorias de pena! Las ondas del río
Que al mar del olvido se van á perder!

III

Yo sé que de este mundo las flores mas hermosas,
Las flores que en la cuna ornaban nuestra sien,
Del duelo y los pesares las brisas vaporosas,
Marchitas al olvido llevando van tambien.

Yo sé que los ensueños brillantes de esperanza
Que encantan los abrils de bella juventud,
De la pasion furiosa el impetu los lanza
Al mundo donde reinan la duda y la inquietud.

Yo sé que de la gloria los brillos seductores
Arrullan nuestra mente con sueños de ambicion;
Mas presto el desengaño se lleva sus colores,
Dejando al alma inquieta tristeza y confusion.

Y del amor ardiente los raptos y placeres,
Que halagan, que seducen, que agitan con furor,
En pos de sí nos dejan horribles padecerés,
En pos de sí nos dejan crudísimo dolor.

En vano busca el hombre ansioso y delirante,
Firmeza en los encantos que el mundo le brindó:
Los sueños de la dicha duran un solo instante,
Cual ráfaga fulgente que pronto se apagó.

En vano el hombre aspira con insensato orgullo
En páginas eternas sus hechos á estampar:
Que durarán sus hechos no mas que el dulce arrullo
Del aura, ó de las fuentes el blando murmurar.

Amor, poder y gloria!... fantásticas quimeras
Que el alma delirante envuelven en su red:
Fugaces ilusiones que halagan lisonjeras,
Y luego el alma arrojan del ábrego á merced!

Un sueño es la existencia, un sueño pesaroso,
Que lleva á nuestras almas imágenes de horror;
Que imprime en nuestras frentes el sello pavoroso
Del Génio de la muerte, del Génio del dolor.

Mas presto que las ondas fugaces se deshacen,
Mas presto que arrebató la arena el vendabal,
Las ilusiones ciegas que seductorés nacen
Su vago brillo pierden, su encanto celestial!

IV

Es la vida una palmera
Agitada por los vientos;
Es una hoja desprendida
Y arrastrada por el suelo.

•Afectos, y paz, y dicha
Nos dan los años primeros;
Pero vuelan presurosos
Sobre las alas del tiempo.

Una gota de rocío
Guardada en el cáliz fresco
De perfumada violeta,
Ó de blanco lirio enhiesto:

Tan pura así es la existencia
Y los dorados ensueños,
Que gozamos un instante
En este triste desierto.

Luego vienen las pasiones,
Y con ímpetu violento
Arrastran léjos las flores
Que en nuestras frentes lucieron.

Ráfagas puras, brillantes
Nos seducen un momento;
Mas al volver la mirada
En la oscuridad nos vemos.

— Y esos ojos de azabache,
Y de ébano los cabellos;
Y esa sonrisa divina,
Y ese blanquísimo seno;

Y ese labio perfumado,
Y ese divinal acento;
Y ese talante gallardo,
Y ese andar tan hechicero;

Y esa frente donde brillan
Las flores todas del cielo;
Donde oscila lentamente
Del amor el pensamiento:

Nos fascinan y arrēbatan,
Y nos agitan el pecho
Con pasajeros transportes
Y largo arrepentimiento.

Cual estrella fugitiva
Que reverbera en el cielo,
Y entre nubes tenebrosas
Su fulgor oculta luego;

Cual la bruma de los mares,
Cual visiones del desierto,

Cual aroma de los campos,
Cual el humo del incienso:

Así la hermosura pasa;
Y ese conjunto tan bello
Que el alma nos seducía,
Presto lo destruye el tiempo.

Al olvido van volando
Placeres, glorias, proyectos,
Y el matador desengaño
Es el fin de tanto anhelo.

Una lámpara es la vida,
Que arde fulgente primero,
Y luego su luz se extingue
Al soplo leve del viento.....

V

Si es cierto que los cánticos de gloria
Y del amor las bellas ilusiones,
Se deslizan cual fúlgidas visiones,
Cual sonido de rápido turbion;
Si los rayos brillantes de ventura
Un solo instante alumbran la existencia,
Cual alumbra fugaz en la eminencia
La luz de fugitiva exhalacion;

Si son humo el poder y la hermosura;
Si los ecos brillantes de la gloria
Son un sueño no mas; y de la historia
Los grandes hechos son escoria vil;
Si del poeta el cántico armonioso
Es cual susurro de ligero ambiente,
Cual aroma que esparce dulcemente
La flor que brilla en plácido pensil:

Si el polvo de los siglos oscurece
Los perfiles de mágica paleta;
Si las proezas de valiente atleta
Lleva consigo el humo del cañon;
Si nada dura; si al olvido todo
Camina en alas del ligero viento;
¿Qué será de este ardiente sentimiento
Que exalta y acaricia el corazon?

Porque siento bullir dentro del pecho
Algo que es superior á la materia,
Y cuando late de mi sien la arteria,
Siento sueños celestes germinar.
Un alma tengo, por mi mal ardiente,
Que brillantes destinos ambiciona:
Ella se expande cual la blanca lona
De ancho bajel los mares al cruzar;

Y sueña con un mundo donde luzca
Un sol brillante y siempre en el Oriente,
Do nunca sople el ábrego inclemente,
Do nunca muera la aromada flor;

Que en el suicidio entonces hallaria
En vez de un crimen, pura libertad.

Mas no es así. Cual corpulento roble
Tronchado á impulso de aguilon furioso,
No muere el hombre. El antro tenebroso
La materia, no mas, encerrará;
Y el alma, al punto, en fugitivo vuelo,
Á otro globo magnífico, esplendente,
En alas de un arcángel, dulcemente,
Radiante y sin mancha llegará.

¡Si! consuelo es la fé. Yo la idolatro;
Ella seca la lágrima en mis ojos;
Ella, las rosas junta á los abrojos
Que hizo nacer el Génio del dolor;
Virgen nacida al resplandor del rayo,
De Siná en la brillante cumbre,
Ella derrama su bendita lumbre,
Llevando al pecho delicioso amor.

Quando el hombre ha pasado las borrascas
Del proceloso mar de los pesares;
Quando ya están desiertos los altares
Del amor, de la gloria y la ambicion;
Quando ya siente dentro el pecho helado
Marchitas las mas caras ilusiones,
Y mira desgarrado ya en girones
El triste, el abatido corazon:

Entonces ¡ay! el alma se consuela
De la fé religiosa bajo el manto;
Si entonces llora, es plácido su llanto,
Porque es puro cual lluvia matinal.
¡Feliz quien vé brillar entre las nubes
La estrella celestial de la esperanza!
¡Feliz quien ora, y al orar se lanza
Hasta el trono del Ser Inmaterial!..

Yo que miro mis flores marchitadas
Al embate del ábrego inclemente;
Yo que siento surcada ya mi frente
Por la mano del Génio del dolor;
Yo que he visto esconderse en Occidente
De mi ventura la perdida estrella,
Sin un rastro dejar, ni leve huella
Que alumbre mi existencia sin calor;

Yo que hundirse ya he visto en el olvido
Cuantos sueños mi mente acariciaba,
Cuanta ilusion ardiente idolatraba,
Cuanta flor matizaba mi jardin:
Solo espero que el manto de la muerte
El triste sol de mi existencia vele;
Para que entonces libre mi alma vuele,
Verdad y paz á disfrutar sin fin!

Un mundo sin perfidias ni traiciones,
Donde se aspire plácida ambrosia,
Donde se escuche siempre la armonía
Del turpial, de la alondra, el ruiseñor.

Un mundo do la luz de la esperanza
Jamás apague su fulgente llama,
Donde ese amor que nuestro pecho inflama
Sea cual pura emanacion de Dios;
Do nueva luz el alma recibiendo,
Contemple siempre la eternal Belleza,
El Bien, la Gracia, el Orden, la Pureza,
Y de esfera en esfera siga en pos.

Un mundo de poetas y de hermosas;
Un mundo de perfumes y de flores;
Un mundo de purísimos amores,
De inmensa caridad, de inmensa fé!
¡Oh! en ese bello mundo que concibe
El alma ardiente, en místico delirio,
Terminarán las penas y el martirio
Para qué el hombre condenado fué.

Yo tengo un alma, emanacion divina,
Que brillantes destinos me revela;
Y ese mágico mundo porque anhela,
Mas allá de la tumba alcanzará.
¡Si! lo verá fulgente dilatarse
Entre focos de luz inagotable,
Y el canto del arcángel adorable,
Al son del arpa de David oirá.

— « No existe Dios. » — Así con torpe labio
El insensato con orgullo dijo;
Y nécio y loco el porvenir maldijo,
Y en su demencia la quietud perdió;
Que es el hombre sin fé cual leve arista
Agitada por ronco torbellino:
Ya se eleva, ya baja — sin destino,
En abismo insondable se sumió.

Yo que adoro rendido y prosternado
Al Dios de fé, de amor y de esperanza,
Tranquilo aguardo la feliz mudanza
Que con morir el hombre alcanzará.
¡Es muy dulce pensar que allá perdido
En un jardin inmenso, perfumado,
De eternos resplandores inundado,
Un mundo de ventura se hallará!

¡Oh! si el hombre creencias no tuviera,
Si en el mar de la duda navegara:
¡Ay! su débil barquilla naufragara
Al impulso de récia tempestad!
Las penas que le alligen y torturan
Al polvo de las tumbas llevaria:

IV

Es la vida una palmera
Agitada por los vientos;
Es una hoja desprendida
Y arrastrada por el suelo.

*Afectos, y paz, y dicha
Nos dan los años primeros;
Pero vuelan presurosos
Sobre las alas del tiempo.

Una gota de rocío
Guardada en el cáliz fresco
De perfumada violeta,
Ó de blanco lirio enhiesto:

Tan pura así es la existencia
Y los dorados ensueños,
Que gozamos un instante
En este triste desierto.

Luego vienen las pasiones,
Y con impetu violento
Arrastran lejos las flores
Que en nuestras frentes lucieron.

Ráfagas puras, brillantes
Nos seducen un momento;
Mas al volver la mirada
En la oscuridad nos vemos.

— Y esos ojos de azabache,
Y de ébano los cabellos;
Y esa sonrisa divina,
Y ese blanquísimo seno;

Y ese labio perfumado,
Y ese divinal acento;
Y ese talante gallardo,
Y ese andar tan hechicero;

Y esa frente donde brillan
Las flores todas del cielo;
Donde oscila lentamente
Del amor el pensamiento:

Nos fascinan y arrebatan,
Y nos agitan el pecho
Con pasajeros transportes
Y largo arrepentimiento.

Cual estrella fugitiva
Que reverbera en el cielo,
Y entre nubes tenebrosas
Su fulgor oculta luego;

Cual la bruma de los mares,
Cual visiones del desierto,

Cual aroma de los campos,
Cual el humo del incienso:

Así la hermosura pasa;
Y ese conjunto tan bello
Que el alma nos seducía,
Prestó lo destruye el tiempo.

Al olvido van volando
Placeres, glorias, proyectos,
Y el matador desengaño
Es el fin de tanto anhelo.

Una lámpara es la vida,
Que arde fulgente primero,
Y luego su luz se extingue
Al sople leve del viento.....

V

Si es cierto que los cánticos de gloria
Y del amor las bellas ilusiones,
Se deslizan cual fúlgidas visiones,
Cual sonido de rápido turbion;
Si los rayos brillantes de ventura
Un solo instante alumbran la existencia,
Cual alumbrada fugaz en la eminencia
La luz de fugitiva exhalacion;

Si son humo el poder y la hermosura;
Si los ecos brillantes de la gloria
Son un sueño no mas; y de la historia
Los grandes hechos son escoria vil;
Si del poeta el cántico armonioso
Es cual susurro de ligero ambiente,
Cual aroma que esparce dulcemente
La flor que brilla en plácido pensil:

Si el polvo de los siglos oscurece
Los perfiles de mágica paleta;
Si las proezas de valiente atleta
Lleva consigo el humo del cañon;
Si nada dura; si al olvido todo
Camina en alas del ligero viento;
¿Qué será de este ardiente sentimiento
Que exalta y acaricia el corazón?

Porque siento bullir dentro del pecho
Algo que es superior á la materia,
Y cuando late de mi sien la arteria,
Siento sueños celestes germinar.
Un alma tengo, por mi mal ardiente,
Que brillantes destinos ambiciona:
Ella se expande cual la blanca lona
De ancho bajel los mares al cruzar;

Y sueña con un mundo donde luzca
Un sol brillante y siempre en el Oriente,
Do nunca sople el ábrego inclemente,
Do nunca muera la aromada flor;

Un mundo sin perfidias ni traiciones,
Donde se aspire plácida ambrosia,
Donde se escuche siempre la armonía
Del turpial, de la alondra, el ruiseñor.

Un mundo do la luz de la esperanza
Jamás apague su fulgente llama,
Donde ese amor que nuestro pecho inflama
Sea cual pura emanacion de Dios;
Do nueva luz el alma recibiendo,
Contemple siempre la eternal Belleza,
El Bien, la Gracia, el Orden, la Pureza,
Y de esfera en esfera siga en pos.

Un mundo de poetas y de hermosas;
Un mundo de perfumes y de flores;
Un mundo de purísimos amores,
De inmensa caridad, de inmensa fé!
¡Oh! en ese bello mundo que concibe
El alma ardiente, en místico delirio,
Terminarán las penas y el martirio
Para qué el hombre condenado fué.

Yo tengo un alma, emanacion divina,
Que brillantes destinos me revela;
Y ese mágico mundo porque anhela,
Mas allá de la tumba alcanzará.
¡Si! lo verá fulgente dilatarse
Entre focos de luz inagotable,
Y el canto del arcángel adorable,
Al son del arpa de David oír.

— «No existe Dios.» — Así con torpe labio
El insensato con orgullo dijo;
Y nécio y loco el porvenir maldijo,
Y en su demencia la quietud perdió;
Que es el hombre sin fé, cual leve ave,

Que en el suicidio entonces hallaría
En vez de un crimen, pura libertad.

Mas no es así. Cual corpulento roble
Tronchado á impulso de aquilon furioso,
No muere el hombre. El antro tenebroso
La materia, no mas, encerrará;
Y el alma, al punto, en fugitivo vuelo,
Á otro globo magnifico, esplendente,
En alas de un arcángel, dulcemente,
Radiante y sin mancilla llegará.

¡Si! consuelo es la fé. Yo la idolatro;
Ella seca la lágrima en mis ojos;
Ella, las rosas junta á los abrojos
Que hizo nacer el Génio del dolor;
Virgen nacida al resplandor del rayo,
De Sinaí en la brillante cumbre,
Ella derrama su bendita lumbre,
Llevando al pecho delicioso amor.

Quando el hombre ha pasado las borrascas
Del proceloso mar de los pesares;
Quando ya están desiertos los altares
Del amor, de la gloria y la ambicion;
Quando ya siente dentro el pecho helado
Marchitas las mas caras ilusiones,
Y mira desgarrado ya en girones
El triste, el abatido corazón:

Entonces ¡ay! el alma se consuela
De la fé religiosa bajo el manto;
Si entonces llora, es plácido su llanto,
Porque es puro cual lluvia matinal.
¡Feliz quien vé brillar entre las nubes
La estrella celestial de la esperanza!

Yo
Al Dio
Tranqu
Que co
¡Es mu
En un
De ete
Un m

¡Oh!
Si en el
¡Ay! su
Al impul
Las penas
Al polvo

*El que suscribe avisa á la
Contribuciones que hoy se ha
vivienda alta 1.ª siendo alquil
José M. Loxaya y paga 25^{ente}
suab
México 1.º de Abril*

olvido

erte

le,